

ECUADOR Debate₁₀₉

Quito/Ecuador/Abril 2020

Protesta social y desgaste de la democracia liberal



De la pandemia sanitaria al pandemio económico

La economía ecuatoriana, confronta diversas presiones contractivas

Conflictividad socio-política:
Noviembre/2019 –Febrero/2020

El retroceso de la democracia: la experiencia ecuatoriana

El estallido social chileno: ¿crisis de un modelo neoliberal o crisis de la ideología del crecimiento?

La democracia colombiana en tiempos de movilización social ¿Manifestaciones de una crisis orgánica?

Excepción y contrarrevolución global

Democracias por venir y mundos por construir en el escenario posconflicto colombiano

Estallido social, crisis política y solución constitucional en Chile. Lecciones a partir de los acontecimientos del 18 de octubre de 2019

La plasticidad de las estructuras comunitarias en los procesos de transformación del Ecuador rural

A propósito del tema: Estado y Nación en los pueblos amerindios

Maternalismo y política: Cynthia Viteri ¿“el hombre” o “la madre” de los ecuatorianos?

ECUADOR **Debate**

CONSEJO EDITORIAL

Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira, Simón Espinoza,
Fredy Rivera Vélez, Marco Romero, Hernán Ibarra, Rafael Guerrero

Director: Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP
Primer Director: José Sánchez Parga. 1982-1991
Editora: Lama Al Ibrahim
Asistente General: Margarita Guachamín

REVISTA ESPECIALIZADA EN CIENCIAS SOCIALES

Publicación periódica que aparece tres veces al año. Los artículos y estudios impresos son canalizados a través de la Dirección y de los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones, comentarios y análisis expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

© **ECUADOR DEBATE. CENTRO ANDINO DE ACCION POPULAR**

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$. 51

ECUADOR: US\$. 21

EJEMPLAR SUELTO EXTERIOR: US\$. 17

EJEMPLAR SUELTO ECUADOR: US\$. 7

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173B, Quito-Ecuador

Tel: 2522763 . Fax: (5932) 2568452

E-mail: caaporg.ec@uio.satnet.net

Redacción: Diego Martín de Utreras N28-43 y Selva Alegre, Quito

PORTADA

Gisela Calderón/Magenta

ARMADO E IMPRESIÓN

Edwin Navarrete, Taller de Diseño Gráfico

ISSN: 2528-7761

ISBN: número 109: 978-9942-963-53-6



ECUADOR DEBATE 109

Quito-Ecuador • Abril 2020

ISSN 2528-7761 / ISBN 978-9942-963-53-6

PRESENTACIÓN 3/6

COYUNTURA

- De la pandemia sanitaria al pandemio económico 7/16
Alberto Acosta
- La economía ecuatoriana, confronta diversas presiones contractivas 17/34
Wilma Salgado Tamayo
- Conflictividad socio-política: Noviembre/ 2019 – Febrero/2020 35/39

TEMA CENTRAL

- El retroceso de la democracia: la experiencia ecuatoriana 41/56
Pablo Andrade
- El estallido social chileno: ¿crisis de un modelo neoliberal o crisis de la ideología del crecimiento? 57/80
Antonio Elizalde Hevia
- La democracia colombiana en tiempos de movilización social
¿Manifestaciones de una crisis orgánica? 81/107
Jorge Orlando Blanco Suárez
- Excepción y contrarrevolución global 109/123
Marina Garcés
- Democracias por venir y mundos por construir en el escenario posconflicto colombiano 125/137
Javier Tobar y José Gabriel Tobar
- Estallido social, crisis política y solución constitucional en Chile. Lecciones a partir de los acontecimientos del 18 de octubre de 2019 139/156
Octavio Avendaño y María Cristina Escudero

DEBATE AGRARIO-RURAL

- La plasticidad de las estructuras comunitarias en los procesos de transformación del Ecuador rural 157/172
Emmanuel Fauroux

ANÁLISIS

- A propósito del tema: Estado y Nación en los pueblos amerindios
Luis Oquendo 173/195
- Maternalismo y política: Cynthia Viteri ¿“el hombre” o “la madre”
de los ecuatorianos?
Mónica Mancero Acosta 197/208

RESEÑAS

- Moral y orden. La delincuencia y el castigo en los inicios
de la modernidad en Ecuador 209/214
- La construcción imaginaria del Sur de Quito 215/218

Maternalismo y política: Cynthia Viteri ¿“el hombre” o “la madre” de los ecuatorianos?

Mónica Mancero Acosta*

La campaña electoral de Cynthia Viteri, en las pasadas elecciones presidenciales 2017 en Ecuador, registró un fuerte rasgo maternalista en su discurso, con la finalidad de atraer al electorado femenino. Este tipo de discurso plantea un complejo debate sobre las ambiguas fronteras entre la esfera pública y privada, sus significados para la teoría feminista y las consecuencias de llevar el maternalismo a la política.

Cuando el histórico líder político de la derecha ecuatoriana, Jaime Nebot, realizó en 2016 la presentación de la candidatura a la Presidencia de la República de su coidearia Cynthia Viteri, manifestó que Cynthia es “el hombre” que va a salvar al país y a los ecuatorianos. Sin embargo, en el transcurso de la campaña electoral, Viteri construyó su candidatura apelando a su rol maternal. Mediante esta estrategia logró un claro y consistente apoyo femenino en casi todo el país.

Este artículo problematiza el uso del discurso maternalista en la política, focalizado en el complejo debate sobre las ambiguas fronteras entre las esferas pública y privada, desentrañando las dinámicas políticas generadas por discursos maternalistas en una campaña política específica; también advierte cómo interpela a la población de mujeres votantes y cuáles son sus significaciones para la teoría feminista.

Para este trabajo se desarrolló una estrategia metodológica de seguimiento a través de un observatorio de medios con perspectiva de género a la campaña política presidencial de 2016 que, bajo mi dirección, realizaron un grupo de estudiantes de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Central del Ecuador.¹

El documento se presenta en tres partes, en la primera aborda el perfil de la candidata Viteri; la segunda sección examina las propuestas, estrategias y resultados de la campaña política de 2016; y finalmente se debate conceptualmente la perspectiva maternalista y las consecuencias de llevar el maternalismo a la política, así como sus impactos en la relación entre esfera pública y privada.

* Docente investigadora de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad Central del Ecuador.

1. Agradezco a las estudiantes que integraron este observatorio y fueron asistentes en esta investigación: Daniela Pazmiño, Estefanía Ayala y Viviana Vera.

El perfil de la madre candidata

Cynthia Viteri nació en 1965 en Guayaquil, en el seno de una familia de tres hermanos, su padre es un reconocido empresario agrícola, su madre abogada, participó en la política defendiendo los derechos desde la izquierda.

Viteri, debido a un temprano embarazo, finalizó sus estudios secundarios en el colegio Indoamérica en 1988 (*Hoy*, 2012). Posteriormente estudió la carrera de Derecho y un diplomado en Derecho Constitucional en la Universidad de Guayaquil (*El Universo*, 2013).

Tiene cinco hijos, su primera hija nació cuando Viteri tenía 17 años, sus siguientes hijos son de su primer matrimonio, y sus dos últimos hijos mellizos provenientes de su actual matrimonio con un economista dedicado a los negocios agrícolas, con el que lleva casada 20 años. Tiene además tres nietos.

Se define a sí misma como defensora de los derechos de los animales. Mostró en sus redes sociales fotos de animales maltratados y abandonados que los había llevado a su casa. Se considera una mujer de casa y ordenada, pero argumenta que “trabaja y no pasa en casa”. No se reconoce como feminista, pero dice que le encanta defender los derechos de las mujeres (*El Diario*, 2006).

En los años ochenta inició su faceta laboral como reportera en varios canales televisivos. Colegas cercanos a Viteri mencionaron que su belleza hizo que se le abrieran puertas en los medios televisivos (*El Telégrafo*, 2017). Además, fue modelo de vitrina, hizo fotos para calendarios y portadas de revistas. Todavía circula en internet una foto suya de calendario, en la que posa en traje de baño.

En cuanto a su carrera profesional y política, a los 20 años Viteri ingresó a la Corte de Justicia de Guayaquil como ayudante en el Juzgado de Inquilinato. Su vinculación con el Partido Social Cristiano (PSC) se inició en la década del noventa cuando trabajó en el Departamento de Comunicación del Municipio de Guayaquil, en la alcaldía de Febres Cordero. Posteriormente fue jefa de prensa de la candidatura de Jaime Nebot.

En 1997 fue elegida asambleísta para la Constituyente de 1998, por el PSC. Fue electa diputada de la Provincia del Guayas en las elecciones legislativas de 2002 y como asambleísta del Guayas en el 2009, en alianza entre el Partido Social Cristiano y el Movimiento Madera de Guerrero (MDG). Relacionada con Fidel Egas, ex presidente del Banco Pichincha, se conoció a través de cables filtrados por WikiLeaks, que este habría financiado su campaña presidencial en 2017 a cambio de que elija como compañero de fórmula presidencial a un integrante de su círculo íntimo.

El alcalde de Guayaquil, Jaime Nebot, fue quien indicó que Cynthia Viteri será la candidata de La Unidad a la presidencia, y por lo tanto sería representante de la alianza de la que formaban parte el Partido Social Cristiano y los movimientos Madera de Guerrero, Concentración y otros grupos políticos (*El Universo*, 2016a). Así, en el comunicado de presentación de Viteri como candidata de la Unidad, se

argumentó que su candidatura se planteaba debido “a los méritos y trayectoria de tan respetable dama (a lo cual) se añade el pragmatismo de los últimos sondeos independientes de opinión que, a fecha 11-12 de junio y a nivel nacional [...] posicionando a Viteri entre los candidatos más votados” (*El Comercio*, 2016a).

Nebot textualmente aseguró “hay que ser valiente para tomar las riendas del país”. Recordó lo que le comentaron en la calle: “Ahora que caminamos alguien me dijo, abogado, “Cynthia es el hombre”, y con sinceridad creo que es mejor candidata que yo” (*El Comercio*, 2016b). Jaime Nebot mencionó que Viteri tiene la capacidad de tomar decisiones por sí sola y no tiene ningún jefe. Nebot manifestó que sabe ocupar su espacio y respetar las decisiones de Viteri, las comparte o no (*El Universo*, 2016b).

La campaña: propuestas, estrategias y resultados

Durante la década de la denominada Revolución Ciudadana, bajo el liderazgo del expresidente Rafael Correa, el rol de la “primera dama” fue eliminado. Las políticas sociales hacia grupos vulnerables que tradicionalmente eran encomendadas a la esposa del presidente de turno, se transfirieron a una institución estatal. Luego de una década de invisibilización de la figura de la “primera dama”, en la campaña presidencial de 2017, se jugó políticamente con un sentimiento de supuesta añoranza hacia ese rol, y se volvió un tema que entró en el juego político de las candidaturas de los varones. Incluso la propia candidatura de Lenín Moreno, del grupo oficialista que respaldaba Rafael Correa, posicionó el retorno de la figura de la primera dama, expresado en el fuerte rol que cobró su esposa en la campaña, con el programa social denominado “Las Manuelas”.

En este contexto, la candidatura de Cynthia Viteri traía aparejada una complejidad, debido a que, en su calidad de mujer, no podía competir con los candidatos varones para suplir con su pareja este rol. Quizás por ello y por ser mujer la candidata Viteri se decantó por un fuerte acento maternalista durante la campaña electoral.

El programa de gobierno de Viteri tenía varios ejes, entre los que podemos destacar el tema del desempleo; racionalización del Estado; mejorar la economía a través de reducción de impuestos y el fomento de alianzas público-privadas; lucha contra la corrupción, el narcotráfico y consumo de drogas. Además, en el programa de Viteri se planteó que “tanto hombres como mujeres deben recibir el mismo salario en cualquier ámbito y por el mismo trabajo y a cualquier nivel” (Viteri y Pozo, 2016). Este aspecto fue un tema concreto en su programa de gobierno, visibilizando la brecha salarial en términos de género que subsiste en el país.

La campaña de Cynthia Viteri se enfocó en aspectos como la trayectoria personal de la candidata, y en contestar la versión de que al ser electa, Jaime Nebot líder del partido, lograra manipular a Viteri, para finalmente ser él quien gobierne.

Se hicieron ofertas de campaña focalizadas en problemas que afectan a familias y mujeres, como por ejemplo, el consumo de drogas en los hogares, violencia intrafamiliar, especialmente femicidios. En relación a la alta tasa de femicidios en el país, la candidata Viteri planteó realizar una consulta popular que contemple la posibilidad de cadena perpetua, en estos casos. Esta perspectiva punitivista de Viteri siempre ha sido defendida por el Partido Social Cristiano.

La candidata, que tenía una trayectoria política consolidada, apostó por asumir un rol maternal muy definido en su campaña. Planteó que podía gobernar como una buena madre, manifestó: “el país entero sabrá como gobernamos las madres, administrar la escasez, poner orden en la casa” (Viteri, 2017). El rol de las madres para lidiar con la administración de los escasos recursos en el hogar, sobre todo en situaciones de crisis se hizo presente, así como su capacidad de lidiar con múltiples tareas en el ámbito doméstico que implican poner orden en casa. La casa ahora es el país, y ella sería quien lo ordenará. La noción de orden corresponde a una visión conservadora de la política, mantenida tanto por la candidata como por su partido político.

En este mismo contexto, y derivado de su rol maternal, Viteri concentró su campaña en el problema de drogadicción en los jóvenes. Durante el gobierno de Rafael Correa se expidió una tabla de consumo de drogas, que según la perspectiva de Viteri había dado pábulo a un incremento significativo del consumo. Ella aducía que, en sus recorridos de campaña, era un clamor de las madres de familia la solución al problema de las drogas y microtráfico en los jóvenes, así que este fue un tema que se politizó.

Otra función importante que han cumplido siempre las mujeres y que ahora lo puso sobre el tapete la candidata, fue el rol de la mujer como educadora e igualmente el tema de la violencia contra la mujer. Esta problemática que se posicionó con más fuerza debido a su tipificación en el Código Penal como delito permitiendo su mayor visibilización. Frente a ello, Viteri planteó implementar un botón de pánico, así como refugios para mujeres y niños; instituir jueces especializados en violencia de género y aumentar las penas hasta la cadena perpetua.

Si ella se erigió en la madre de los ecuatorianos, los otros candidatos siendo varones no podían ser los padres, más bien a todos ellos Viteri los colocó en el lugar de los padrastros, con el sentido peyorativo que acarrea.² Durante el debate presidencial, transmitido por todos los medios de comunicación, la única candidata mujer enfrentada a siete candidatos varones se posicionó como una mujer fuerte y, confrontó abiertamente con el candidato Lasso, con quien comparte la tendencia de derecha, seguramente porque pretendía disputarle su electorado.

2. “ [...] los malos padres o padrastros que tuvimos como presidentes de este país van a quedar en el pasado, ahora el país entero sabrá como gobernamos las madres, con firmeza, pero también con solidaridad, poniendo en orden la casa, generando empleo, pero también mejorando la vida de la gente” (Ecuavisa, 2017a).

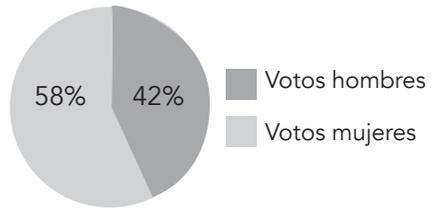
Un aspecto que llamó la atención en la campaña fue el tipo de entrevistas que le hacían en los medios de comunicación. Particularmente un periodista que goza de reconocido prestigio en el país, inició un ciclo de entrevistas a distintos candidatos durante la campaña de la primera vuelta. Cuando le correspondió el turno a Cynthia Viteri, el periodista la increpó abruptamente acerca de su pasado personal, y le enrostró que haya posado en terno de baño para un calendario en su juventud. Ella esquivó la pregunta y en ese contexto explicó todas las actividades laborales que tuvo que hacer desde joven para ganarse la vida, pues fue madre soltera en la adolescencia (*Ecuavisa*, 2017b).

Otro tema constante en las entrevistas fue el hecho de que detrás de ella había un hombre fuerte, Jaime Nebot, y que quizás era él quien realmente tomaría las decisiones en caso de que Viteri llegue al poder, mientras que ella procuraba afirmarse con fuerza y autoridad suficiente.

En cuanto a los resultados electorales, Viteri alcanzó el tercer lugar. Analizando los votos que obtuvo la candidata, cruzándolos con la variable género a nivel nacional, así como por regiones y, se ha realizado un análisis comparativo con los otros candidatos, obtenemos los siguientes datos:

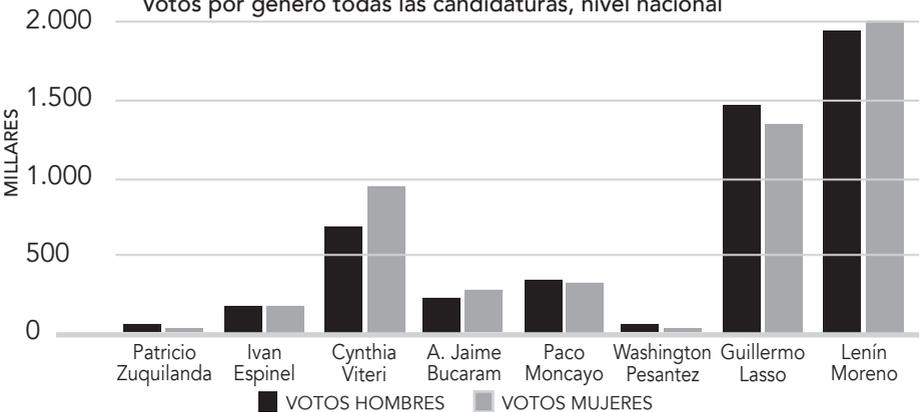
La diferencia de votos por género de la candidata Viteri es 16%, esto representa un contraste significativo. Un 16% más de mujeres, en relación a los varones, votaron por Viteri. Esto quiere decir que las mujeres se sintieron especialmente interpeladas por los mensajes de la candidata, por su figura y su propuesta política.

Gráfico 1
Votos Cynthia Viteri por género, nivel nacional



Fuente: Consejo Nacional Electoral.
Elaborado por: Equipo de investigación UCE.

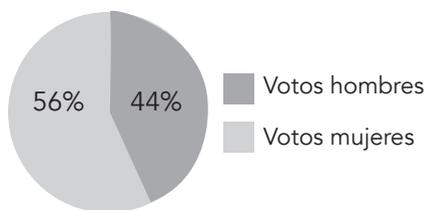
Gráfico 2.
Votos por género todas las candidaturas, nivel nacional



Fuente: Consejo Nacional Electoral. Elaborado por: Equipo de investigación UCE.

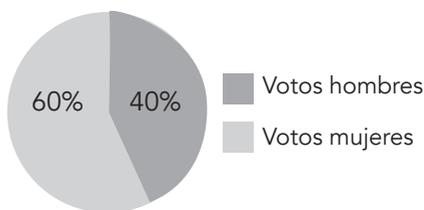
Queda claro que la candidatura de Viteri es la única que marcó una diferencia relevante en términos de género. En los otros candidatos, prácticamente es indistinta la votación por género, coincide, o es una diferencia poco marcada. Además, debemos señalar que se observa una pequeña diferencia del voto por género en la candidatura de Lasso, pues un porcentaje mayor de hombres voto por él. Es necesario tener en cuenta que Lasso y Viteri mantuvieron una campaña polarizada, puesto que ambos pretendían representar una posición de derecha. Esta diferencia significaría que el electorado femenino que se inclina por esta tendencia se volcó en mayor medida hacia Viteri, mientras que un porcentaje de hombres se inclinó mayormente por Lasso, aunque la diferencia no fue tan significativa.

Gráfico 3
Porcentaje de votos por género
de Cynthia Viteri, región Costa



Fuente: Consejo Nacional Electoral.
Elaborado por: Equipo de investigación UCE.

Gráfico 4
Porcentaje de votos por género
de Cynthia Viteri, región Sierra



Fuente: Consejo Nacional Electoral.
Elaborado por: Equipo de investigación UCE.

Observamos que en ambas regiones hay diferencias importantes en la votación por género de la candidata Viteri. En la Costa la diferencia es de 12 puntos porcentuales, mientras que en la Sierra es de 20 puntos. Eso significa que el discurso y la candidatura de Viteri caló mucho más ampliamente en las electoras mujeres de la Sierra frente a las de la Costa, y esto merece una reflexión específica, sobre todo si consideramos que Viteri es costeña. Si la candidatura y el discurso de Viteri tuvo más acogida en las mujeres serranas que en las costeñas, quizás puede explicarse porque en la Sierra tiene una mayor acogida el discurso de género, y también una mayor institucionalidad que auspicia estos enfoques tanto en organismos estatales, movimientos de mujeres, ONGs, espacios académicos, entre otros.

Maternalismo y política

El maternalismo constituye un cuerpo de reflexión dentro del feminismo que destaca las cualidades de las mujeres en cuanto madres, para llevarlas a la esfera de la ciudadanía y de la política. Dos son sus más significativas representantes: Sara Ruddick y Jean Bethke Elhstain. Ruddick ha sido identificada con el pensamiento maternal, mientras que Elhstain, con el denominado feminismo social (Mouffe, 1993:10). Ambas autoras han sido calificadas como feministas “pro- familia” que

defienden “la práctica social de la maternidad” rescatando las virtudes y aptitudes metafísicas de esta (Dietz, 1998). Ruddick promueve el “pensamiento maternal” como un antídoto a la dominación masculina de la cultura y como una visión alternativa “una forma de ser” en el mundo. De la misma manera, Elshstain se refiere a la “matrofobia” en el movimiento femenino y a la reestructuración de la conciencia política basada en el “feminismo social” (Ídem: 46).

Para Ruddick el feminismo debe articular una teoría de la justicia que se encuentre conformada por el pensamiento maternal, argumenta que las experiencias de las mujeres producen un repensar radical, como es el caso de las experiencias feministas en ética, religión y medicina. Ruddick destaca la importancia de que el feminismo incorpore el pensamiento maternal dentro de una teoría de la justicia: “Sería una ingenuidad creer que las madres, solo porque son madres, pueden trascender el interés de clase e implementar principios de justicia. Toda feminista debe unirse para articular una teoría de la justicia conformada por un amplio pensamiento maternal. Además, la generalización del amor atento a todos los niños requiere política” (Ruddick, 1998:78).³

De acuerdo con Ruddick el pensamiento maternal es solo un aspecto del pensamiento de la mujer, reconoce que “maternal” es una categoría social. Este pensamiento surgió por las actuales formas de cuidado de los niños ya que muchas mujeres y hombres expresan el pensamiento maternal en varias formas de trabajo y cuidado hacia otros (Ruddick, 1998:76). La autora imagina un futuro donde los hombres sean capaces de compartir equitativa y activamente, las prácticas maternales y que no se identifique algún pensamiento como maternal sino parental, donde ya no existan “madres” sino solamente personas comprometiéndose al cuidado infantil (1998:79).

En una tesitura similar, el feminismo social buscaría defender la esfera privada y los imperativos morales, de donde emergería una conciencia moral pública y una renovada visión de la ciudadanía. El significado de democracia para el feminismo social se basa en siete ejes: privacidad y protección de lo privado; libertad individual; equidad; pluralismo; no violencia; virtudes civiles y una ciudadanía activa (Elshstain 1982, citado en Dietz: 1998:49). Se debe tomar en cuenta que en esta propuesta se habla de protección de lo privado, pero también de virtudes civiles y ciudadanía, que se encontrarían más bien en la esfera pública.

Elshstain rechaza la noción de entender la maternidad como un simple rol, la práctica social de la maternidad genera una mentalidad que enfatiza en otros y es personal, empática y amorosa. El punto central de Elshstain es tomar el pensamiento maternal como la base de la conciencia feminista, y como una forma de contrarrestar y examinar el creciente y “arrogante poder público” (Ídem, 1998:49). Elshstain afirma que “es en la familia donde podemos buscar una nueva moralidad

3. Traducción propia.

política que reemplace al individualismo liberal” (Elshtain 1983, citado en Mouffe, 1993:10).

En este sentido, Cynthia Viteri durante su campaña también pretendió enfrentar al arrogante poder patriarcal de los otros candidatos varones, rebuscando entre sus cualidades de mujer y madre de familia y así trasladarlas al servicio del país. Esa nueva moralidad política, sin embargo, en el caso de Viteri, no está tan claro que se contraponga al individualismo liberal, dada la ideología que ha defendido siempre y que pregona su partido político. Quizás por ello le ha resultado difícil conciliar su discurso de nueva moralidad política pensada en términos familistas y comunitarios, con el discurso individualista neoliberal de su partido político.

Según la crítica feminista Mary G. Dietz, el feminismo maternal trata de reclamar la maternidad como una dimensión de la experiencia de la mujer y defenderla como necesaria en la identidad de ambos géneros y en la conciencia política feminista (Dietz, 1998: 46). Sin embargo, Dietz es muy crítica del feminismo social, puesto que según ella, no puede cumplir con sus expectativas de generar una conciencia política feminista, debido a la falta de una argumentación teórica que enlace los valores de la maternidad con la democracia. Para Dietz la forma en la cual el feminismo puede ser exitoso en su misión política, es alentando prácticas democráticas, nutriendo la realidad de la mujer en tanto ciudadana, plantea que el feminismo social no está lejos del verdadero conservadurismo, ya que los valores que defiende son conservadores y buscan preservar la moral de la familia y la privacidad.

Así para Dietz, la relación entre una madre y su hijo no es análoga a la relación entre ciudadanos, ya que la madre y su hijo se encuentran en términos de poder y control radicalmente diferentes, el niño está subordinado a su madre, la madre experimenta a su hijo como parte de sí misma, no por separado. En otras palabras, para la autora los aspectos especiales y distintivos de la maternidad emergen de una relación desigual, aunque una persona sea responsable por el cuidado y la preservación de la otra (Dietz, 1998: 58). Por otro lado, la ciudadanía democrática es colectiva, inclusiva y generalizada por la condición de individuos que sean iguales, por lo que la relación madre-hijo es un modelo inapropiado. La relación entre ciudadanos no es como el amor entre madre e hijo, los ciudadanos no están íntimamente involucrados, pero si políticamente involucrados (1998: 58).

No obstante, toda esta reflexión académica, con todo el rigor que supone, no logra explicar este relativo éxito del discurso maternalista para posicionar a una candidata mujer. Es verdad que en el caso que estudiamos, Viteri no logró ganar las elecciones, pero aun así está clara la diferencia de votación de mujeres que logra la candidata gracias a su discurso maternalista; por ello podemos afirmar que su discurso fue efectivo y rindió sus frutos, aunque parcialmente. Es decir, el electorado femenino se sintió interpelado con el discurso maternal de la candidata, por más que la reflexión académica apunte a que no son trasladables un plano a otro, lo privado a lo público, la relación afectiva a la relación político-democrática. Ahora

bien, habría que considerar que estas críticas se enmarcan en una división muy tajante entre lo público y lo privado que se ha cuestionado al interior del propio feminismo, cuando más bien se trata de fronteras que se traslapan.

Mouffe se une a las críticas de Dietz; la teórica belga concuerda con Dietz en que las virtudes maternas no pueden ser políticas y, en su opinión, la relación maternal es desigual entre madre e hijo, y es una actividad íntima, exclusiva y particular mientras que la ciudadanía debe ser colectiva, inclusiva y generalizada. Mouffe es muy tajante al calificar el maternalismo como un esencialismo similar al de Pateman, puesto que no deconstruye la oposición entre varones y mujeres. En efecto, para Mouffe, Carol Pateman hace expresivo su antagonismo varón/mujer y su concepción de la ciudadanía sexualmente diferenciada, y esto implica, a criterio de Mouffe, dar significación política a la capacidad de crear vida y de la maternidad. De esta manera, para Mouffe, el maternalismo surge como una crítica del feminismo social al feminismo liberal:

(Algunas feministas) siguiendo a Carol Gilligan oponen una “ética del cuidado” feminista a la “ética de la justicia” masculina y liberal. En contra de los valores individualistas liberales, defienden un conjunto de valores basados en la experiencia de las mujeres *como* mujeres, es decir, la experiencia de la maternidad y del cuidado que llevan a cabo en el ámbito privado de la familia (1993: 9).

Al analizar la campaña de Viteri, desde esta perspectiva, se produce un cortocircuito en la contradicción entre liberalismo y feminismo maternal. Su maternalismo se opondría, aparentemente, a la ideología individualista liberal de su movimiento político. No obstante, el propio discurso de Viteri en la campaña debió dar un cierto giro y volverse más comunitarista, familista y conservador. De todas maneras, es un debate abierto la conciliación que se realiza en el ideario político ecuatoriano entre liberalismo y conservadurismo.

Así, Mouffe afirma que para el maternalismo se “debe privilegiar la identidad de “las mujeres como madres” y el ámbito privado de la familia. La familia es vista como algo que tiene superioridad moral sobre el dominio público de la política, porque constituye nuestra humanidad común” (Mouffe, 1993: 10). Teniendo en cuenta esto, la autora plantea que las maternalistas quieren adoptar una “política feminista de lo privado inspirado por las virtudes específicas de la familia de amor, intimidad y compromiso con el “otro en concreto” (1993:10).

En contraposición, para Mouffe la ciudadanía en el ámbito de lo político no tiene que ser una distinción pertinente, esto quiere decir que la diferencia sexual debería ser irrelevante en política. Sin embargo, este *deber ser*, no ocurre aún en nuestras sociedades, la diferencia sexual sigue jugando en política, y lo hace desde diferentes perspectivas. Precisamente en este artículo interesa mirar cómo juega esta perspectiva maternalista en la política latinoamericana y particularmente en Ecuador.

El maternalismo, a través del énfasis de los atributos maternos de las mujeres, sus virtudes y cualidades como madres en la esfera doméstica, apuesta por la domesticidad; no obstante, trasladado al ámbito de lo político, como el caso estudiado, significa que las mujeres traspasan ese ámbito doméstico e ingresan en la esfera pública, más concretamente en la arena de la política. En este caso, las mujeres van con lo que tienen, no es una situación ideal y tiende a ser un discurso conservador. Sin embargo, las mujeres logran posicionarse en lo político recurriendo a estas estrategias; al hacerlo, contradictoriamente, terminan reforzando el patriarcado, puesto que los varones están por derecho propio en cuanto ciudadanos, mientras las mujeres están en tanto han hecho extensivas sus virtudes maternas a la política. Lo refuerzan porque el maternalismo implica fortalecer el rol maternal de la mujer en la familia, y ahora en la sociedad en su conjunto a través de su ejercicio político.

Observo una doble paradoja cuando relacionamos maternalismo y política. La primera tiene que ver con que el maternalismo propicia la esfera privada y la domesticidad; sin embargo, al enlazarlo con lo político, se desplaza sin mayores complicaciones a la esfera pública, como pudimos observar con el análisis de la campaña de Viteri. Y, la segunda paradoja es que el maternalismo, que se pensaría se opone al paternalismo, realmente es funcional a él. La primera paradoja problematiza a la propia teoría feminista, o más específicamente a su vertiente crítica del maternalismo, según lo señalado por Dietz y Mouffe. Mientras que la segunda es una paradoja más bien aparente, puesto que se podría pensar atendiendo a su nominación que maternalismo y paternalismo son dicotómicos, pero realmente el aspecto conservador del maternalismo no cuestiona ni el paternalismo, peor el patriarcado.

Por otra parte, el feminismo debe profundizar el debate sobre la crítica a la división esfera pública y esfera privada, el mismo que presenta varios cabos sueltos. La distinción de lo público como social o comunitario y, lo privado identificado con el interés particular o individual (Rabotnikof, 1998), posicionaría al maternalismo con lo particular en la esfera privada. Sin embargo, en mi perspectiva, al llevar este maternalismo a la esfera pública/política -como en nuestro estudio de caso- esta aparente división entra en tensión o se relativiza. Esto es lo que provoca que el discurso de Viteri durante su campaña, se mueva en un ámbito comunitarista, aspecto que podría ser observado en su ejercicio de poder actualmente, cuando ha ganado la alcaldía de una de las ciudades más importantes del país, Guayaquil.

Algunas tendencias dentro del feminismo plantean que hay que exponer lo privado, hacerlo público. A pesar de ello, cuando se lleva lo máspreciado de lo privado a la exposición pública como es la maternidad, el feminismo lo critica por ser una relación poco apropiada.

La oposición visibilidad/ocultamiento en la relación público/privado, realizada por Rabotnikof, afecta a este complejo tránsito que supondría para el maternalismo ir de un espacio al otro; no obstante, de alguna forma, aparece como estrategia au-

daz, compleja y flexible, en la medida en que es capaz de desenvolverse en ambas esferas. Esa quizás sea una de las causas por la cual puede tener éxito un discurso político maternalista en nuestras sociedades, su gran ductilidad y sintonía con un entorno familista conservador, aspectos que políticas como Viteri han sabido explotar a su favor.

Finalmente, la consigna del feminismo de que lo personal es político, que llevó hasta la cuasi disolución de la distinción entre las esferas pública y privada, de tal manera que “nada personal quedaba fuera de una definición, dirección o manipulación política”, (Elshtain, 1997, citado en Rabotnikof, 1998: 10). Actualmente dicha consigna está siendo matizada con nuevos enfoques que tratan de preservar ciertos ámbitos de derechos relativos a la “inviolabilidad de la personalidad, la intimidad, y la integridad personal” (Cohen 1992, citado en Rabotnikof, 1998: 10).

Considero que la discusión planteada con el análisis del maternalismo en el estudio de caso, contribuye a ejemplificar los traslapes de las esferas pública y privada, así como a la preservación de una intimidad que no necesariamente debe trasladarse al ámbito de lo público político, como las características maternas, pues puede terminar imponiendo rasgos conservadores y familistas a lo político.

El denominado giro afectivo construye hoy interesantes reflexiones que problematizan las relaciones entre género y política. Una de sus consecuencias es precisamente cuestionar las distinciones binarias entre cuerpo/mente, público/privado, razón/ pasión (Macón, 2014). La teórica norteamericana Laurent Berlant, acuña la categoría híbrida de: *esfera pública íntima*,⁴ para referirse a la circulación de lo privado en la producción de la política, aquí indaga la manera en que los afectos colaboran en la constitución de vínculos que abonan la lógica de la opresión” (Berlant, 1997, citado en Macón, 2014:175). Esta posición difiere de una autocomplacencia con la afectividad bajo el supuesto de que constituiría la reserva de lo más auténtico del ser humano. Los afectos pueden servir a intereses mezquinos o a agendas emancipatorias (Macón, 2014:165).

De este modo, la categoría esfera pública íntima, podría ser productiva para analizar cómo los afectos se ponen en circulación para lograr objetivos políticos. Así, la madre candidata Viteri, como hemos analizado, puso en circulación sus cualidades maternas y trató de movilizar afectos, con ellos obtuvo resultados expresados en votos de un número significativo del electorado femenino en el país.

Más que el feminismo, podríamos afirmar que los feminismos están sujetos a tensiones diversas. El maternalismo y las posiciones críticas al mismo, nos muestran estas tensiones no resueltas. En la arena político-electoral muchas mujeres despliegan discursos maternalistas que apelan al electorado femenino, el cual se siente interpelado; pero estas posiciones familistas y conservadoras terminan reforzando el patriarcado. No obstante, muchas mujeres logran tener acceso al poder

4. Las cursivas son mías.

político a través de estas estrategias, en un imaginario político en el que las mujeres no pueden acceder al poder por derecho propio, sino por su rol en cuanto madres.

Bibliografía

- Dietz, Mary
1998. “Citizenship with a Feminist Face: The Problem with Maternal Thinking”. In: *Feminism, the Public and the Private*. Landes (Ed.), Oxford University Press. New York.
- Macón, Cecilia
2014. “Género, afectos y política: Laurent Berlant y la irrupción de un dilema”. En *Debate Feminista*, Vol. 49, abril. Centro de Investigaciones y Estudios de Género (CIEG), UNAM. Recuperado de: <https://bit.ly/3bdaQMh>.
- Mouffe, Chantal
1993. “Feminismo, ciudadanía y política democrática radical”. En *Debate Feminista*, N° 7, marzo. Centro de Investigaciones y Estudios de Género (CIEG), UNAM. Recuperado de: <https://bit.ly/33rEIS8>.
- Ruddick, Sara
1998. “Maternal Thinking”. In: *Gender Inequality. Feminist Theories and Politics*, Lorber (Ed.), Roxbury Publishing Company. Los Angeles.
- Rabotnikof, Nora
1998. “Público-Privado”. En *Debate Feminista*, N° 18, octubre. Centro de Investigaciones y Estudios de Género (CIEG), UNAM. Recuperado de: <https://bit.ly/2TZI1ge>.
- Viteri, Cynthia y Pozo, Mauricio
2016. *Plan de Gobierno 2017-2021*. Consejo Nacional Electoral. Quito.
- Periódicos - recursos digitales**
- El Hoy
16/12/2012. “Candidatos a asambleísta nacional. (PSC) Partido Social Cristiano: Cynthia Viteri”. Recuperado de: <https://bit.ly/2wihrpL>.
- Ecuavisa.
2017a. Hora 25 (Entrevista Cynthia Viteri). Enero 22.
2017b. Noticiero. Febrero 14.
El Comercio
28/06/2016a. “PSC propone a Cynthia Viteri como candidata a la Presidencia de La Unidad”. Recuperado de: <https://bit.ly/2Uj4GDq>.
- _____.
29/07/2016b. “Jaime Nebot: Cynthia Viteri es mejor candidata que yo”. Recuperado de: <https://bit.ly/21YqJtG>.
- El Diario
25/09/2006. “Cynthia Viteri, candidata presidencial: “me gusta el orden y el arroz con huevo frito”. Recuperado de: <https://bit.ly/21XDTXY>.
- El Telégrafo
01/05/2017. “Desde el comienzo Cynthia Viteri se nutrió del ADN socialcristiano”. Recuperado de: <https://bit.ly/3b2YcPy>.
- El Universo
2013. “Elecciones Ecuador 2013”. Recuperado de: <https://bit.ly/2UgK2Uq>.
- _____.
28/09/2016. “Cynthia Viteri será la candidata presidencial de La Unidad, dice Jaime Nebot”. Recuperado de: <https://bit.ly/3dgvFlz>.
- _____.
26/10/2016. “Jaime Nebot aceptará decisiones de Cynthia Viteri sobre su candidatura”. Recuperado de: <https://bit.ly/2xQ0jYV>.
- Twitter.
6/02/2017. Cuenta personal de Cynthia Viteri. Recuperado de: @CynthiaViteri6.